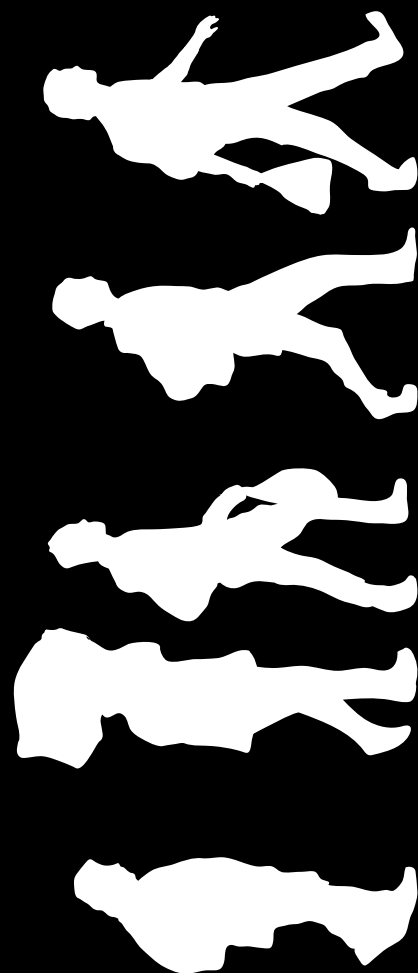


La migranofobia

de Donald Trump

Francisco Javier
Guerrero



Por cielo y tierra, por mares y aires, hace unos cuantos años se proclamaba que los Estados Unidos de América eran un gran país debido a que recibía migrantes de todo el mundo. Recordemos, por ejemplo, que el famoso director de origen turco Elia Kazan fue acusado por el Comité de Actividades Antiamericanas (con el cual colaboró Donald Trump) de ser un agitador comunista; entonces Kazan imploró perdón y, demostró que era un buen ciudadano norteamericano y delató miserablemente a otros intelectuales de ser también pérfidos comunistas. En sus películas Kazan trató de demostrar que en los EE.UU. los griegos y los turcos olvidan sus rencillas y casi se aman, los franceses y alemanes ya no se la pasan peleando y se abrazan reiteradamente, chinos y japoneses son grandes amigos y todo el mundo se la pasa feliz en la patria del Tío Sam. Lo que a mí en particular me extrañaba es que en ese paraíso muchos mexicanos residentes discriminan a muchos de sus compatriotas.

En realidad, en casi todos los países desarrollados el trabajo de los migrantes ha sido fundamental para la marcha de la economía, ya que por lo común los migrantes son trabajadores que reciben sueldos y remuneraciones muy bajos, carecen de sindicatos y organizaciones que los protejan, no disponen de prestaciones, en muchas ocasiones son sobreexplotados y son víctimas del racismo y la xenofobia, como sucede efectivamente con nuestros compatriotas no solamente en los EE.UU. sino en Canadá y algunos países europeos

se trata de un proletariado notoriamente ubicado en escalas inferiores al rango de los trabajadores de los países receptores, y por ello los grandes empresarios norteamericanos y de países desarrollados le cantaban loas a la migración.

Pero ahora súbitamente la situación. Enormes cantidades de migrantes huyen de las miserables condiciones de vida en sus zonas de origen, huyen del terrorismo de Estado o de la delincuencia organizada, y buscan afanosamente lograr ascensos sociales en los sitios a donde se dirigen estos errantes trabajadores. Se consideran ahora un peligro porque siendo notoriamente muy grandes en número, compiten con los trabajadores nativos en diversos puestos laborales, elevan los costos de las empresas en los lugares como los EE.UU. donde existe una crisis económica y para colmo empiezan a generar organizaciones que luchan más esforzadamente por ampliar sus derechos laborales. Además, en los países receptores existen variados grupos sociales cuyos miembros se quejan amargamente de que los migrantes socaban sus culturas nacionales.

El bravucón presidente de los EE.UU. ahora sufre de una alta temperatura migrantofóbica y ante todo quiere que miles de nuestros compatriotas dejen de ingresar a la patria de Lincoln porque somos morenos, feos, ignorantes y propensos a la delincuencia, por lo cual anuncia que habrá miríadas de deportaciones de migrantes para que retornen a sus lugares de origen. De hecho, lo que

revela Trump es que la capacidad de las clases dominantes de Norteamérica y otros países desarrollados han menguado considerablemente; la mayor parte de las amenazas de este magnate no se pueden cumplir, en buena parte porque once millones de nuestros compatriotas son indispensables en el desarrollo de la economía norteamericana y en buena medida porque las organizaciones sociales de los grupos llamados minoritarios cada vez se fortalecen más considerablemente. Además, la irracionalidad trumpiana pone en peligro a sus propias metas porque no solo atenta contra el mundo laboral, sino provoca conflictos con otras naciones como sucedió en el caso de Colombia. Recientemente el gobierno trumpiano deportó a nuestro país más de diez mil compatriotas. Pienso que la presidenta de México debería de seguir el ejemplo del presidente de Colombia, protestando por ese atraco proclamando que los migrantes no son delincuentes.

En lo particular, pienso que los ultraderechistas Trump y el desquiciado funcionario que gobierna en Argentina no serán los hombres que ríen al último.

Lecturas recomendadas sobre el tema:

- Sandoval Palacios, J. M. (2017). La frontera México-Estados Unidos: espacio global para la expansión del capital transnacional. Secretaría de Cultura Instituto nacional de Antropología e Historia, México.
- Vanegas García, R. M. (2018). Cuatro décadas del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá: 1974-2014. Secretaría de Cultura: Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Guerrero, F.J. (2012). Indígenas y campesinos. Siete temas a debate con Arturo Warman, México, INAH/Jaime Salcido y Romo Editor.
- Aragonés, A. M. y Salgado, U. (2022) (Coords.), Migración mexicana calificada. Revertir la tendencia, UNAM/IIEc.
- Castillo, G. (Coord.). (2022). Migraciones centroamericanas en México. Procesos socioespaciales y dinámicas de exclusión. México: Universidad Nacional Autónoma de México,

Mtro. Francisco Javier Guerrero Mendoza Investigador Titular "C" de la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) del Instituto de Antropología e Historia (INAH). Maestro en ciencias antropológicas por la ENAH y doctorante de la Facultad de Economía de la UNAM. Profesor de la UNAM, la ENAH y otras instituciones de enseñanza superior. Autor de un conjunto de diversos artículos sobre temas sociales, en periódicos, revistas científicas y de divulgación, ha publicado siete libros sobre diversos temas.